

LUNFARDO – LA JERGA DE BUENOS AIRES**LUNFARDO – SLANG OF BUENOS AIRES**

SOFIA TUŽINSKÁ

Abstract

The objective of this study is to show the phenomenon of Argentina, which is analyzed through the process of transformation of the marginal jargon, to a large part of the colloquial language of the broad Argentinean hill of the speakers. The use of lunfardo, the slang of Buenos Aires, in its beginnings was limited to marginalized groups. It was spoken in the suburbs or neighborhoods near the port. Later this vocabulary spread among various social classes through the texts of tango that became very popular in the first half of the twentieth century and from there also penetrated into literature. The lunfardo assimilated the vocabulary of Italian, Portuguese, Polish, Castilian or African dialects. It is also characterized by its peculiar phonetics and spelling. Today there are words from lunfardo that have the common use at the level of colloquial or family language in the Rio de la Plata region or in the capital of Argentina.

Keywords: jargon, lunfardo, vocabulary, spelling, phonetics, literature.

Resumen

El objetivo del presente trabajo es describir un fenómeno lingüístico de Argentina, el lunfardo, y analizar el proceso de su transformación de la jerga marginal en una parte importante del léxico de la lengua coloquial usada por una escala amplia de los hablantes de la Argentina de hoy. El uso del lunfardo, la jerga de Buenos Aires, en sus comienzos se reducía a los grupos marginados. Se hablaba en los suburbios o en los barrios cercanos al puerto. Más tarde se extendió su léxico entre varias clases sociales a través de los textos de tango, que se hizo muy popular en la primera mitad del siglo XX y de ahí penetró también en la literatura. El lunfardo asimiló el vocabulario del italiano, portugués, polaco, castellano o de los dialectos africanos. También se caracteriza por su peculiar fonética y ortografía. Hoy en día hay palabras provenientes del lunfardo que se usan a nivel del lenguaje coloquial o familiar en la región de Río de la Plata o en la capital de Argentina.

Palabras clave: jerga, lunfardo, léxico, ortografía, fonética, literatura.

Introducción

El desarrollo de los dialectos en el territorio de la Argentina de hoy fue influido por tres factores lingüísticos y extralingüísticos muy importantes. El primero fue el proceso de la colonización española de los nuevos territorios, el segundo factor importante que modificó el idioma de los argentinos fue la influencia de los idiomas y dialectos de los aborígenes y el tercero es el de la inmigración, sobre todo, de origen europeo que tuvo su auge desde la primera mitad del siglo 19 hasta comienzos de la Segunda Guerra Mundial.

El territorio de Argentina lo podemos dividir en seis grandes partes en las que se usan seis dialectos de más importancia en cuanto al español de Argentina. El primer territorio lo presenta Buenos Aires, el segundo corresponde a la parte costera que se extiende desde Buenos Aires por Entreríos y Santa Fe hasta el pico extremo de Argentina de sur. El tercer territorio donde se habla otro dialecto importante y en el que se nota la influencia del español chileno se halla en el oeste de Argentina. El noreste de Argentina, es decir, las provincias Tucumán, Salta y

Jujuy, presentan otro territorio amplio que se caracteriza por el español con una fuerte influencia del quechua. El quinto territorio es la parte central de Argentina y el último dialecto que se habla en el territorio que limita con Bolivia.

Como ya hemos dicho, uno de los factores que más influyeron en la formación y el desarrollo de los dialectos argentinos, fue el proceso de la colonización de sus territorios. La colonización de Argentina transcurrió en tres etapas. En la segunda mitad del siglo XVIII el territorio más poblado era la parte de Río de la Plata. La importancia de este territorio aumentó desde la fundación de Buenos Aires hasta el año 1536, durante la expedición de Pedro de Mendoza. A pesar de que, sobre todo el norte de Argentina, destaca por tierras fértiles, Río de la Plata presentaba uno de los territorios más ricos en cuanto a la explotación de piedras preciosas. Por lo tanto, conducía por allí una de las rutas comerciales más importante desde el océano Atlántico hasta Buenos Aires. Por este motivo creció la importancia de Buenos Aires que llegó a ser el centro cultural, social y económico de gran parte de América del sur.

En los siglos siguientes fueron colonizados los territorios de la pampa argentina que se extiende desde el norte de Buenos Aires hasta Mendoza. A causa de esto poco a poco fue desapareciendo de allí la población indígena. Igualmente desaparecía la población africana que mudaba a los suburbios de Buenos Aires o se quedaba en la pampa donde asimiló las costumbres gauchescas.

La colonización de la parte oeste de Argentina transcurrió desde Chile por las provincias de Mendoza, San Juan, San Luis, que originalmente pertenecieron a Chile. Las capitales de estas provincias fueron fundadas a lo largo del siglo 16 y pertenecieron a Chile hasta la fundación del virreinato de Río de la Plata. Los dialectos de español de los territorios en la frontera entre Argentina y Chile fueron influidos por los dialectos de varios grupos étnicos. Con el paso de tiempo desapareció por la difusión racial la identidad de varias tribus indias, pero hasta hoy en día muchas palabras, sobre todo los topónimos, vocablos tomados de la flora y fauna recuerdan su existencia.

El noreste de Argentina fue colonizado desde Perú. El territorio de la frontera entre Argentina y Perú era poblado por el grupo importante de los aborígenes, que hablaba quechua. El quechua tuvo gran influencia en la formación de los dialectos regionales y el español de Argentina en este territorio asimiló gran parte del vocabulario proveniente de este idioma.

Aparte de la colonización española tuvieron una influencia importante en la formación del español argentino las voces extrahispánicas. “En la mayoría de los países hispanohablantes, el español convive con otras lenguas nacionales u oficiales.” (Spišaková, 2016, p. 15). Se puede constatar que Argentina de hoy, en comparación con la situación en otros países de América Latina, es uno de los países que tiene una escasa población india. Actualmente, la cultura india está presente solamente en las regiones del noreste y noroeste de Argentina. Si queremos hablar de la influencia de las lenguas indias en el español argentino, hay que centrarse en las regiones, en las que se habla activamente el guaraní hasta hoy en día. El español argentino asimiló del guaraní varias estructuras gramaticales, algunos rasgos fonéticos y sobre todo el léxico. La zona del extremo de noreste de Argentina fue influenciada por la cultura y el idioma de los Incas. Otros grupos de los aborígenes, como patagónicos que poblaban el sur de Argentina o las tribus de poca importancia dispersas por el norte, no tuvieron tanta influencia en el español. De estos idiomas se conservan en el español argentino solo algunos topónimos.

Durante la primera fase de la colonización se importó a Argentina la población africana. Muchos africanos se asentaban, sobre todo, en Buenos Aires y en otras ciudades de carácter comercial. La población africana se asimiló rápidamente con el nuevo ambiente, así que la influencia de su cultura y de los dialectos africanos en el español argentino fue mínima.

Desde la primera mitad del siglo 19 hasta la Primera Guerra Mundial llegaron a Argentina muchos inmigrantes europeos, provenientes sobre todo de España, Italia, Inglaterra, Rusia, Polonia y de otros países. A finales del siglo 19 empezó a notarse la influencia del italiano en el español argentino. La primera generación de los inmigrantes italianos creó el

idioma de primer contacto "cocoliche", que se dejó de usar con la segunda generación de los italianos, ya que los hijos de los inmigrantes aprendieron el español como primera lengua. La influencia del italiano en el español argentino se ve sobre todo en el acento y en la desaparición de la "s" final. Este fenómeno se nota también en los textos escritos y literarios. Viendo todos estos factores que influyeron en el español argentino se puede constatar que la situación lingüística es "resultado de los vientos que Buenos Aires ha sentido soplar sobre su historia, y a la vez producto de su actitud vital, porque en todo hecho humano nunca hay pasividad por parte del hombre. La aceptación de una influencia supone predisposición para recibirla. Desde otro punto de vista, Buenos Aires participa del rasgo común a toda Hispano América en materia de arcaísmo lingüístico, fruto del aislamiento territorial y del cultural." (Castro, 1960, p.114)

En cuanto a lo peculiar del léxico del español de Argentina podemos nombrar los siguientes elementos según Américo Castro (Castro, 1960, p. 26):

Elementos antiguos:

- español anticuado,
- influencias portuguesas.

Importaciones nuevas:

- italiano,
- francés,
- inglés.

Evoluciones propias:

- neologismos,
- lengua reversada: las palabras con las sílabas trastrocadas. El procedimiento de reversar las palabras es antiguo, señalado ya por Francisco de Quevedo como costumbre de pícaros y jaques. En el lenguaje de los argentinos podemos ver el uso de las palabras reversadas así en el habla corriente como en los textos escritos, en sainetes, en secciones de los periódicos que cultivan el localismo típico.

Uno de los componentes más importantes del léxico del español argentino es el léxico tomado de la jerga llamada "*lunfardo*". Algunos lingüistas latinoamericanos, sobre todo los argentinos, no consideran el lunfardo un idioma, ni siquiera un dialecto ya que carece del sistema gramatical y sintaxis propios. El lunfardo, originalmente la jerga marginal de los ladrones, asesinos, en general, los presos de Buenos Aires, podemos definirlo como un vocabulario que consta de unas 5000 palabras de diferente origen. En la mayoría de los casos se trata de las palabras que provienen del italiano o español (concretamente del dialecto andaluz) y de la lengua gauchesca. Este vocabulario lo utilizan los habitantes de Buenos Aires en oposición al lenguaje semiculto y este proceso se considera totalmente consciente. El escritor o el hablante que sustituye el vocabulario corriente y característico para el lenguaje coloquial por los sinónimos provenientes del lunfardo, utiliza al mismo tiempo las estructuras gramaticales del castellano, por lo que el significado del anuncio se mantiene y simultáneamente se le agrega otro matiz específico. J.L.Borges, el escritor argentino, que en la primera época de su creación literaria intentaba imitar el español argentino coloquial, define el lunfardo como "...jerigonza ocultadiza de los ladrones. El lunfardo es un vocabulario gremial como tantos otros, es la tecnología de la furca y de la ganzúa". (Borges, Clemente, 1968, p.15) Además, algunos lingüistas argentinos opinan que el lunfardo es el lenguaje popular de Buenos Aires, de Montevideo y de Rosario y de las zonas de influencia de esos grandes núcleos urbanos. Arturo López Peña opina que este avance progresivo de la extensión del lunfardo hacia el interior de la Argentina "...parece insinuar que el lunfardo con el tiempo se convertirá en el habla popular de los argentinos." (López Peña, 1972, p.47) Otros lingüistas exponen los argumentos en contra de la teoría de que el lunfardo podía llegar al nivel del dialecto porque:

- muchas de las voces como ladronilesqué es una voz laronil? pertenecían en realidad a la lengua común: *atorrante, batuque, boliche, calote, chucho, farra, malevo...*,
- porque muchas de las voces ladroniles italianas traídas por la inmigración antes de llegar a Buenos Aires tenían pasivamente en los dialectos: *fangose, en el romanesco, vento en el genovés, scabbi en el milanés,*
- porque muchas voces traídas por la inmigración española cuando llegaron a Buenos Aires, pertenecían ya al español popular: *cabrero, caco, cambiaso, parné,*
- porque los delincuentes inmigrantes no pasaron directamente del puerto a la cárcel, donde enseñaron su tecnología a los delincuentes vernáculos, sino, por el contrario, antes de ir a la cárcel convivieron con la población honesta en los conventillos y en los lugares de diversión, donde transmitieron parte de su vocabulario al orillero,
- porque gran número de los términos eran voces pertenecientes al italiano general, tales como: *batifondo, espiantar, refilar* o a los dialectos tales como *bacán, pibe, vento,* etc.

A pesar de las opiniones contrariadas de los lingüistas argentinos a cerca del lunfardo, la mayoría de estos está de acuerdo con que el lunfardo es el lenguaje que hablan los porteños cuando entran en confianza. El origen del término "*lunfardo*" es bastante ambiguo, hay teorías de que proviene de la palabra de origen italiano "*lombardo*" con el sentido de "*ladrón*".

¿Cómo nació esta jerga de Buenos Aires y cómo era el proceso de su desarrollo y de su penetración en habla corriente y más tarde en los textos de tango, el periodismo y finalmente en la literatura? A finales del siglo XIX y a principios del XX venía a Argentina una gran cantidad de los inmigrantes europeos provenientes sobre todo de Italia y de España. Muchos de ellos se asentaban en Buenos Aires, generalmente en sus suburbios, por el hecho de que se trataba de la gente de baja clase social. La vida al margen de la sociedad, dificultad de comunicarse, falta de los medios de comunicación e insuficiente nivel cultural de los inmigrantes muchas veces hasta analfabetos, eran los factores más importantes para que se formara nuevo tipo del lenguaje de comunicación.

Con el paso de tiempo el lunfardo se extendió de la sociedad marginada a toda la escala social de Buenos Aires. Este proceso se realizó entre los años 20 – 50 del siglo XX a través de los textos de tango, periódicos y más tarde apareció también en la literatura. Actualmente, el lunfardo tiene un desarrollo dinámico, muchos de sus vocablos desaparecieron y al contrario se formaron nuevos. La influencia del lunfardo en Buenos Aires se ve sobre todo en la pronunciación, en la entonación, a veces en la sintaxis y en la asimilación de algunas palabras en el lenguaje coloquial y familiar.

Léxico del lunfardo

El lunfardo asimiló el vocabulario que tenía sus orígenes en los dialectos italianos, sobre todo en el de Génova, junto con el vocabulario francés característico de la vida nocturna de los parisienses como por ejemplo: *chiqué/lujos, mishé/individuo que mantiene una amante, gigoló/amante joven mantenido por una mujer madura,* etc.

En lo que concierne a los préstamos del italiano al lunfardo, una lista de ellos puede ser la siguiente: *bafi/ bigote, brodo/ producto de un robo, capelo (capello)/ sombrero, cazote (cazzotto)/ puñetazo, crosta/ individuo de baja condición, chicar (cicca – colilla)/ mascar tabaco, esbornia (sbornia)/ borrachera, espiantar (spiantare)/ salir de un punto para otro, estrada (strada)/ calle, estufar (stufare)/ aburrir, fastidiar, fémina (fémmina)/ mujer, leñada (legnata)/ paliza, naso/nariz, parlar (parlare)/ hablar, piantar (piantare)/ dejar, abandonar, serva/ mujer que está al servicio de otros, yirar (girare)/ callejear, andar vagando,* etc.

Otra gran cantidad del vocabulario lunfardo proviene del portugués o polaco. Las palabras incorporadas en el lunfardo típicas del lenguaje gauchesco tienen sus orígenes en las lenguas de los aborígenes y vienen sobre todo del quechua, chucho y guaraní. Estas voces, que pasaron al léxico lunfardo cuando este comenzó a desarrollarse (1860-1870), circulaban con anterioridad en Buenos Aires, en el nivel de lengua familiar y literaria. Por eso las llamamos

prelunfardismos: *caburé* (guaraní *cavuré* i – *rey de los pajaritos*)/ *conquistador de mujeres*, *cache* (quechua *k'acha* – *elegante*)/ *cursi*, *con pretensión de elegancia o de riqueza es ridículo y de mal gusto*, *camambuses* (guaraní *camambú* – *planta silvestre que da una frutilla semejante a una amapola*)/ *botines*, *zapatos*, *camote* (náhuatl *camotli* – *batata*)/ *enamoramiento*, *canoa* (arahuaco *canoa* – *nave de un madero*)/ *botines*, *zapatos*, *catanga* (quechua *akattánka* – *coleóptero que vive del estiércol*)/ *persona de color*, *chaucha* (quechua *cháucha* – *judía verde*)/ *moneda de escaso valor*, *chocolate* (náhuatl *pasta de cacao y azúcar*)/ *sangre*, *sobre todo la que sale por la nariz*, *mate* (quechua *máte* – *calabaza*)/ *cabeza*, *poronga* (quechua *purúnju* – *garrafa de arcilla*)/ *pene*, *tambo* (quechua *tánpu* – *posada*)/ *prostíbulo*, *tipa* (quechua *ch`ipa* – *canastilla de paja o junco*)/ *prisión*, etc.

Las palabras que asimiló el lunfardo del castellano son, en la mayoría de los casos, arcaísmos: *yantar/comer*, *aguaitar/ocultarse de la policía*, *espichar/morir o acabar la vida de una persona*, *taita* (castellano – *padre de prostíbulo*)/ *hombre audaz y valeroso*, *formar* (*colocarse una persona en una formación*)/ *pagar*, *malevolo* (*malévolo* – *inclinado al mal*)/ *maligno*, *matón*, *pendenciero*, *mora* (*frouto del moral*)/ *proyector de arma de fuego*, *papa* (*voz infantil, comida*)/ *cosa hermosa, favorable conveniente*, etc., aunque hay también vocablos que provienen del español moderno: *rajar/escapar*, *huir*, etc.

El lunfardo lo forman también las palabras provenientes de los dialectos africanos: *quilombo/prostíbulo*, *mandinga/diablo*, *demonio*, *marimba* (*cierto instrumento músico de percusión/paliza*), etc. Una parte importante del lunfardo son las palabras pertenecientes al argot de los ladrones, otra parte, es el vocabulario característico de la vida cotidiana. Aunque algunos lingüistas opinan que unos cuatro millones de italianos no dejaron más remanente que sus apellidos y unos veinte italianismos en el lenguaje popular, todos muy desmonetizados, en realidad la influencia italiana, en su mayoría dialectal, ha contribuido más que nada a desvencijjar la lengua de Buenos Aires.

Cabe decir, que el vocabulario del lunfardo no presenta solamente la oposición sinonímica al español argentino, sino que dentro del mismo vocabulario lunfardesco existen muchos sinónimos de las palabras: *yantar*, *morfar/comer*, *naifa*, *parcente/mujer*, etc.

Procedimientos en la formación de las palabras

Junto a los préstamos mencionados, concurren a la renovación del lunfardo procedimientos variados entre los que podemos mencionar la metátesis, el anagrama o el anagrama irregular, la abreviación, los tropos, etc. El anagrama o la formación de las palabras reversadas es uno de los procedimientos típicos de la formación del vocabulario lunfardesco. "Los anagramas típicos de Buenos Aires son un juego artificioso, con matices de humor, no destinados por su propia naturaleza a introducir modificaciones sustanciales en el lenguaje." (López Peña, 1972, p. 84). El vesre, un mecanismo de formación de palabras que consiste en la permutación de las sílabas de un vocablo, ingresa en el lunfardo por el costado de la delincuencia. Quedó visto que el vesre no se agota en la lisa y llana inversión silábica. Hay muchas formas de llegar a la forma vétrica.

- Transformación sucesiva de las sílabas desde atrás hacia adelante: *colo/loco*, *choma/macho*, *dorima/marido*.
- Transformación sucesiva de las sílabas desde atrás hacia adelante, con traslado del acento que convierte a las palabras agudas en graves y a las graves en agudas: *camba/bacán*, *chacán/cancha*, *tapún/punta*, *tombo/botón*.
- Transposición de las sílabas finales de palabra, en tanto permanece estable la inicial: *ajoba/abajo*, *congomi/conmigo*.
- Transposición de la última sílaba, que toma posición inicial, en tanto las demás permanecen estables: *jotraba/trabajo*, *tacuaren/cuarenta*.
- Transposición sucesiva de las sílabas desde atrás hacia adelante, con cambio vocálico al final: *telangive/vigilante*.

- Transposición directa y sucesiva de las sílabas desde atrás hacia adelante, con pérdida de consonante: *ortiba/batidor*.
- Transposición sucesiva de las sílabas desde atrás hacia adelante, con epéntesis y cambio de vocal final: *colimba/milico*.
- Transposición con ruptura de diptongo y aumento de sílabas: *jaevi/vieja, taerpu/puerta, teermu/muerte*.
- Transposición con síncope: *yolipar/apoliyar, yompa/pabellón, lompa/pantalón*.
- Transposición con acople: *tegenaite/gente*.
- Anagrama (se trata de la mutación del orden de las letras): *codemi/médico, yoruga/uruguayo, yoyega/gallego*.

En el caso de los verbos, la transposición con agregado de terminación verbal, eventualmente con pérdida de consonante y en algunos casos con cambio de conjugación: *garpar/pagar, jerguear/coger, manicar/caminar*

- Derivación: *bramaje/hembraje, chagarrear/garchar, drtibar/batir*.
- Pluralización de la forma vérsica singular: *viongas/gaviones*.
- Aumentativo o diminutivo de la forma vérsica del positivo: *chomazo/machazo, chomita/machito, tegobio/bigote*.

Otro proceso interesante de la formación de las palabras es la abreviación, fundada en la necesidad de la rápida comunicación: *subte/subterráneo, presi/presidente, tele/televisión, fanfa/fanfarrón, profe/profesor, chanta/chantapufi, etc.*

Los tropos son una fuente inagotable de alusiones ideológicas. La lengua busca inconscientemente términos evocados, que sustituyan los antiguos vocablos debilitados y recurre a la metáfora, a las restricciones y a las extensiones del término. Este procedimiento de cierta manera expresa la aversión instintiva del pueblo por las palabras cultas que no tienen para él ningún valor evocador. A este efecto, en Buenos Aires, la palabra *cabeza* se reemplaza por las siguientes palabras:

- *mate, melón, zapallo, coco, bocha, bolero* (por su forma),
- *azotea, claraboya* (por su situación en el cuerpo),
- *sesera, piojera, fosforera* (por su contenido).

Al estómago se le denomina:

- *cocina, carú* (por su función).

A las piernas de mujer:

- *remos* (por su forma).

Fonética del lunfardo

El hablante de Buenos Aires y sus alrededores posee una manera de hablar que se caracteriza por una música especial, un arrastre de los fonemas y un ritmo peculiar. Los cuatro cambios fonéticos más notables el habla lunfarda son:

- no pronunciación del sonido "s" al final de la palabra o su reemplazo por un sonido aspirado,
- pronunciación de una "a" abierta en su posición entre dos consonantes,
- un rehilamiento acentuado, que hace que el sonido de la "ye" o la "elle" (homófonas en el pronunciar argentino) se aproxime, aunque es más sordo, al de la "ge" francesa,
- la emisión de un sonido inexistente en castellano, que equivale al de la "ch" francesa o la "sc" italiana únicamente cuando está seguida de "i" o "e".

Ortografía del lunfardo

La lectura de la literatura lunfarda o de los textos donde los escritores argentinos imitan el habla lunfarda y la consulta de los diccionarios especializados comprueban que reina una

cierta anarquía en lo que se refiere a la grafía de los lunfardismos. Eso lo podemos comprobar en varios de los textos escritos por Roberto Arlt, Ernesto Sábato, Manuel Gálvez, etc.

En el lunfardo, la anarquía ortográfica se hace patente en seis situaciones ambiguas relativas a la representación de fonemas: tres de ellas corresponden a sonidos castellanos y tres a la adaptación de sonidos extranjeros:

- indecisión entre "v" y "b" a causa de que el hablante español sólo distingue el fonema "b" como por ejemplo: *viyvava/ biyvava/ dinero, vichar/ bichar/ observar, vichoco/ bichoco/ achacoso,*
- escritura indefinida entre "ll" y "y", cuando se escriben las palabras que contienen el sonido de estas letras, que son homófonas en la pronunciación argentina (yeísmo): *pillado/piyado/ engreído, grullo/ gruyo/ dinero, etc.,*
- grafía oscilante entre "s" y "z" que por el seseo argentino son homófonas: *zozzo/ sonso/ tonto, chirusa/ chiruza/ mujer, etc.,*
- empleo indistinto de "sh", "si", "ch" o simplemente "s" para el sonido antiguo de la "x" castellana, representada por la combinación "sh" en inglés, "ch" en francés o "sci" y "sce" en italiano por la influencia de estos idiomas en el lunfardo: *espiracushar/ espiracushar/ espiacushar/ huír, shacar/ chacar/ robar, etc.,*
- representación variable con "z", "ts", "s" de la "z", "zz" italianos: *cazote/ casote, cazo/ catso/ cazzo/ pene, etc.,*
- vacilación ante la "s" líquida del italiano que se refuerza a veces con una "e" inicial: *squifuso/ esquifuso/ mísero, sbornia/ esbornia/ borrachera, etc.*

Uso literario del lunfardo

El idioma, como el medio de expresión de los escritores, es manejado por ellos con belleza, precisión y eficacia ya sea por aprendizaje o por intuición. Siendo el lenguaje el instrumento de trabajo de los escritores, resulta lógico averiguar cuál es el papel que tienen los argotismos en sus obras.

Existen autores que pocas veces o nunca han recurrido a los vocablos del habla popular. De la misma manera hay también los que han hecho gran uso de ellos. Todo depende de la formación cultural del artista, de sus afinidades, de la corriente literaria a la que pertenecen, de gustos, de la moda de la época, incluso hasta de sus concepciones políticas. A lo largo de la historia literaria no han faltado novelistas, cuentistas, autores teatrales y poetas que han empleado argotismos a veces de manera magistral.

Es cierto que hasta la iniciación del siglo XX, los escritores limitaron el uso de los argotismos a la reproducción del habla de las gentes del pueblo. Se los empleaba para transcribir el diálogo o la conversación, con objeto de dar realismo. Esta convención estilística se ha desintegrado a lo largo del siglo XX. Se empezaron a publicar numerosas novelas y cuentos escritos en primera persona, que permitieron a los autores usar los argotismos con toda libertad, tanto para reproducir diálogos como para efectuar descripciones.

En Argentina, son muchos los escritores que recurrieron a lunfardismos para los diálogos y monólogos de sus obras. Un lugar muy especial lo ocupan Roberto J. Payró y en la literatura moderna Manuel Gálvez, Roberto Arlt, Ernesto Sábato, Julio Cortázar etc. Todos estos saben colocar un lunfardismo cuando lo consideran necesario, y a veces con cierta excesiva frecuencia. Es cierto que es muy difícil utilizar en forma natural y con soltura los argotismos, casi más difícil que emplear la lengua habitual. También hay que señalar que el empleo de abundantes argotismos en una obra literaria confiere a ésta un cierto carácter artificioso. Otro problema de su uso que señalan algunos lingüistas consiste en la creación de las barreras de incomprensión para el lector común. A pesar de lo dicho entendemos que esa objeción es muy relativa, por cuanto las palabras argóticas suelen ser descifradas por el contexto. Por otra parte, el uso de argotismos tiene un resultado opuesto, pues se desea impactar al lector un shock

verbal y, por ese medio, conquistarlo. En la literatura argentina el uso del lunfardo suele servir para cumplir varias intenciones del autor:

- causar una sensación de shock,
- expresar un código social o una expresión de clase,
- mostrar, a menudo involuntariamente, baja cultura,
- denotar escarnio o desprecio,
- expresar crítica social, con inversión de los valores establecidos,
- reflejar modas lingüísticas,
- hablar a un inferior o divertir a un superior,
- provocar irritación o enojo,
- mantener secreta una cosa,
- demostrar ternura, sentimientos o sentimentalismo,
- reflejar la realidad, etc.

El proceso del empleo del lenguaje coloquial en la literatura argentina con fines estéticos, y no solo por representar la realidad cotidiana, tiene sus orígenes ya en primeras manifestaciones de la literatura argentina independiente. En las últimas décadas del siglo XIX, en los círculos literarios empieza a domesticarse la idea de la existencia de la peculiaridad lingüística rioplatense. A partir de esa época y sobre todo a lo largo del siglo XX esas peculiaridades se trasponen también a la literatura. En los años 1860 – 1880 en el marco de la segunda generación de los autores románticos, empieza a desarrollarse en la historia de la literatura argentina la forma intelectual de la poesía gauchesca, la que representaban los autores como H. Ascasubi, E. del Campo, M. Hernández. El poema épico del último autor citado representa hasta hoy la fuente del orgullo nacional. Estos escritores transmitían a la literatura el lenguaje gauchesco y todas sus peculiaridades así en el nivel léxico como morfológico y sintáctico. A principios del siglo XX, a pesar de una fobia oficial contra el lenguaje coloquial visto como signo de poca cultura, que aumentaba unas décadas y culminó en el año 1943 cuando se produce en Argentina un golpe militar, los escritores como R. Arlt, J.L. Borges, J. Carlos Onetti y más tarde J. Cortázar, mostraron gran interés por incorporar el lenguaje coloquial y sus específicos en el nivel léxico, sintáctico, morfológico y fonético en la literatura.

En los años 20, la dialéctica del localismo y del cosmopolitismo generó una famosa polémica entre los escritores argentinos, divididos en los grupos antagónicos de Boedo y Florida, nombres que corresponden a dos calles de Buenos Aires con características sociales muy diferenciadas. Tales designaciones surgieron por las sedes donde cada grupo realizaba sus reuniones. A groso modo, Boedo representa al sector urbano vinculado con la periferia y el proletariado, y asocia escritores con preocupaciones literarias socializantes. A este grupo sólo le interesa la obra de arte por su contenido, ignorando toda preocupación de orden formal. En contraposición, Florida, la calle central más importante de Buenos Aires de entonces, está situada en la parte elegante y comercial de la ciudad. Los escritores de Florida, de acentuado cosmopolitismo, tienen el propósito de incorporar al panorama cultural argentino los nuevos valores estéticos de la vanguardia europea, tanto en la literatura como en las artes plásticas, la música y la arquitectura. Álvaro Yunque, el escritor que más netamente se puede adscribir a Boedo caracteriza los escritores de Boedo como los que querían transformar el mundo y los de Florida como los que se conformaban con transformar la literatura. Así que según su opinión unos eran revolucionarios y otros vanguardistas. Otros críticos apuntan que el grupo de Florida se caracterizaba por el estilo elegante, culto, extranjerizante y cosmopolita, intentó crear una nueva expresión literaria argentina. Boedo era un grupo de escritores izquierdistas, hablaba en lunfardo o casi lunfardo e introdujo "calle" en la literatura. La oposición de estos dos grupos representan las figuras de Borges, que pertenece según la crítica en el grupo de Florida, y Arlt, que pertenece en el Boedo.

La discusión acerca de Boedo y Florida termina en 1927, con el cierre de la revista Martín Fierro por razones políticas. Aunque la cuestión del carácter nacional en la literatura

haya dado origen a un debate permanente en las letras latinoamericanas, pocas polémicas fueron tan duras como la de los grupos Florida y Boedo.

Conclusión

Aunque el lunfardo no es un idioma ni dialecto ya que carece del sistema gramatical y sintaxis propios, es un fenómeno lingüístico de gran importancia. Hoy en día existen muchos diccionarios del lunfardo cuyo léxico es muy amplio y desde los finales del siglo XIX hasta la actualidad llegó a formar una parte importante del lenguaje coloquial hablado en Argentina e incluso fue asimilado en el periodismo o la literatura. El lunfardo no incorporó solo las palabras provenientes del castellano, sino también las palabras de origen italiano, portugués, polaco, las palabras provenientes de las lenguas indias como quechua, chucho o guaraní o las palabras provenientes de los dialectos africanos, por lo que se trata de una jerga con el léxico de carácter híbrido. El lunfardo dispone de un léxico amplio que hoy en día cuenta con unas cinco mil palabras que se usan activamente. Además, el lunfardo concurre a la renovación del léxico constantemente a través de una escala amplia de procedimientos como son la metátesis, el anagrama, la abreviación, etc. Lunfardo, originalmente la jerga marginal de la gente que habitaba los suburbios de Buenos Aires, iba penetrando en el habla de los argentinos. Aunque este proceso abrió una polémica controvertida en los círculos de los intelectuales, hoy en día el lunfardo lo hablan los porteños cuando entran en confianza. A través de los textos de tango se fue incorporando también en los textos periodísticos o literarios. Sin duda, el lunfardo como el vocablo empleado en la literatura sirve para muchos fines y tiene varios grados y niveles: inocente, culto, vulgar, pintoresco, ordinario. A pesar de lo dicho se nota que entre los usos predominan los negativos: de la burla, la broma, la ironía o el desdén. Estas connotaciones del léxico lunfardo permiten al escritor argentino mayor expresividad del lenguaje literario.

Citovaná bibliografía

- AMÉRICO, C. 1961. *La peculiaridad lingüística rioplatense*. Madrid: Taurus.
- BORGES, J. L., CLEMENTE, J. E. 1968. *El lenguaje de Buenos Aires*. Buenos Aires: Emecé Editores (Piragua).
- LÓPEZ PEÑA, A. 1972. *El habla popular de Buenos Aires*. Buenos Aires: Freeland.
- SPIŠIAKOVÁ, M. 2016. *El Español actual. La unidad y la variedad*. Nümbrecht: Kirch-Verlag.

Tento príspevok je súčasťou riešenia grantového projektu KEGA/Inovácia jazykovej prípravy ekonómov, diplomatov a kultúrnych mediátorov – digitálna učebnica španielskeho jazyka zameraná na odbornú prax 007EU-4/2018.

Kontakt

Mgr. Sofia Tužinská, PhD.
Ekonomická univerzita v Bratislave
Fakulta aplikovaných jazykov
Katedra románskych a slovanských jazykov
Dolnozemska 1, 852 35 Bratislava
Slovenská republika
Email: sofia.tuzinska@euba.sk